

PRIMERA PARTE

LA PROFESIÓN DE LA FE

SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

CAPÍTULO PRIMERO CREO EN DIOS PADRE

ARTÍCULO 1 «CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

Párrafo 3 EL TODOPODEROSO

272-274. El Todopoderoso. El misterio de la aparente impotencia de Dios.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Un programa dirigido por monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián.

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más con la gracia del señor, proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia.

Estamos en la explicación de esa parte del credo que afirma que Dios Padre es todopoderoso: creo en Dios, Padre todopoderoso. El catecismo hace a partir del punto 272 una pequeña incursión en un tema que a veces a nosotros nos hace entrar en crisis: el misterio de la aparente impotencia de Dios. Afirmamos en el credo que Dios es todopoderoso, pero a veces parece que no lo fuese. A veces parece que se oculta la fuerza de Dios, la omnipotencia de Dios, y parece que triunfa el mal. Parece que Dios es más impotente que todopoderoso. Bien, pues ese misterio, el misterio de la Cruz, en definitiva, aunque se trata en otros momentos del catecismo, a la hora de hablar de Dios todopoderoso, obviamente se tenía que hacer una referencia.

272 La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es "poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (1 Co 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre "desplegó el vigor de su fuerza" y manifestó "la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes" (Ef 1,19-22).

Posiblemente el argumento que más ha podido cuestionar la existencia de Dios y nuestra confianza, y cuestiona la fe de los creyentes, y en el en el cual suelen basarse también los no creyentes para argumentar en contra de la fe, sea la existencia del mal. ¿Si Dios existe, porqué permite el mal del mundo? El argumento ateo viene a ser este: o Dios no puede terminar con el mal o no quiere. Si no puede, es que no es todopoderoso. Y si no quiere es que no es bueno. La verdad es que un argumento así planteado es un argumento verdaderamente empitonado. Claro que el demonio es astuto cuando cuando plantea un dilema así y quiere arrancarnos la confianza en Dios.

Por eso es un tema al que merece la pena dedicarle un tiempo. Aquí la afirmación potente que hemos leído es la siguiente: que Dios ha revelado también su omnipotencia en la manera en la que Él ha asumido la Cruz, en la manera en la que Él ha afrontado el mal. La omnipotencia de Dios no solo se ha revelado en las obras maravillosas, por ejemplo, en la creación del mundo de la nada. Sino también se revela la omnipotencia de Dios en la forma en la que ha sido capaz de servirse del mal para atraer bienes al mundo. Igual que Jesús dijo: que es más decirle a este paralítico, levántate, coge tu camilla y echa a andar o tus pecados son perdonados. ¿Qué es más? Por supuesto que, desde la fe sabemos que es más omnipotencia perdonar los pecados que curar una parálisis, porque la parálisis, al fin y al cabo, es temporal, pero la curación de los pecados tiene consecuencias eternas. Entonces es más omnipotencia de Dios la crucifixión de la cual nos venga la vida eterna, el mal que abrazado sea consecuencia de vida eterna, porque eso sí que es meterle un gol al demonio, entendemos esto: es decir, cuando Dios utiliza el mal para que de él venga a la redención eterna del hombre, le está metiendo un gol al demonio. Un gol definitivo. Porque el mal, el sufrimiento ha venido de la mano de Satanás, que ha introducido el mal en el mundo y Dios es capaz de hacer que ese instrumento, que era de Satanás, termine por convertirse en el instrumento de Dios para la redención del mundo. Por eso dice, aquí Dios ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario, es decir, en que Dios se ha rebajado, que no ha hecho alarde de su categoría de Dios, que Dios se ha ocultado, Dios se ha escondido, o sea, Dios ha escondido su divinidad.

En Jesús de Nazaret, la divinidad de Dios ha estado como escondida, es verdad que también se ha manifestado no en el momento de especialmente de su Resurrección, por supuesto, y en los momentos de gloria y los milagros que hizo Jesucristo, pero en muchos momentos, la divinidad ha estado como escondida. Y también ocurre lo mismo en nuestra vida: la gloria de Dios se manifiesta también en nuestra vida, de una manera análoga, como se manifestó en su hijo Jesucristo, porque estamos de alguna manera reproduciendo, por la gracia de Dios, la vida de Cristo en nosotros.

La gloria de Dios, claro que se manifiesta en momentos de Cruz, de prueba, en los momentos de despojamiento y parece que que Dios nos poda como a un árbol. También ahí se está manifestando la gloria de Dios y el poder de Dios y ser cristiano consiste en ir descubriéndolo. Debemos comprender que la gloria de Dios, el poder de Dios, también se manifiesta en la Cruz, no solo en la Resurrección.

Como veis hablamos de un tema que es muy delicado. Yo sé que me puede estar escuchando perfectamente, un enfermo que lo esté pasando muy mal, que le esté apretando el dolor. Y cuando uno está en mitad del chaparrón, pues claro, le predicán estas cosas y puede perfectamente decir: sí, aquí le quisiera ver yo a usted, aquí en la cama, con este dolor que tengo en este momento. Y me puede estar escuchando una madre cuyo hijo esta noche no ha vuelto a casa, y está henchida de dolor. Y puede decir qué fácil es hablar y decir cosas hermosas por la radio, pero claro, aquí le quisiera ver yo. Soy consciente de que predicar el misterio de la Cruz es un escándalo. Para poder llegar a entenderlo es necesario no únicamente aceptar una teoría, sino llegar a tener la experiencia de ver cómo en nuestra vida, la Cruz nos ha despojado, nos ha hecho humildes, la cruz ha llevado un proceso de purificación dentro de nosotros.

Me atrevo a decir que uno de los motivos por los cuales nos cuesta entender el misterio de la Cruz es porque nos olvidamos de que existe una necesidad de purificación en en nuestra vida. Lo hemos olvidado: el misterio del purgatorio y el misterio de la purificación en esta vida. Y cuando olvidamos el misterio de la purificación, para poder abrazar a Dios, bien sea en la otra vida, en el purgatorio o en esta vida, también la Cruz se hace incomprensible. Hay un camino de purificación en nuestra vida a través de la Cruz que nos purifica de nuestros planes: no nos poseemos, no poseemos el futuro, no tenemos seguridad. Parece que Dios está educándonos. Educándonos para que nuestra seguridad sea él y no otra cosa. Recuerdo una frase de Chesterton, le suelo citar mucho, porque , porque era un nombre intuitivo de los que hacía pensar mucho. Y Chesterton, comparando el budismo con el cristianismo, decía él que el budismo es centrípeto y que el cristianismo es centrífugo. Es decir, el budismo tiene como finalidad intentar ignorar el dolor: no hay dolor, no, yo voy a intentar concentrarme en mí mismo, voy a intentar tener como una especie de autodomínio

para que el mal del mundo no me haga sufrir, me aílo del mundo mediante una técnica de introspección y entonces yo voy a intentar que el mal no me afecte. El budismo es centrípeta, decía Chesterton. ¿Por qué? Porque el budismo lo que hace es que me centre en mí, de manera que me aílo del mal del mundo.

Pero el cristianismo es centrífugo. La fuerza centrípeta sabéis que es una fuerza que precisamente va hacia mi interior, tiene una componente de fuerza dirigida hacia el centro, hacia mí mismo. Sin embargo, la fuerza centrífuga es la contraria, es la que saca hacia fuera. La Cruz es una fuerza centrífuga que me saca de mí y así yo dejo de encerrarme en mí mismo. En resumen, lo que decía Chesterton es que el budismo nos cierra en nosotros mismos, te aísla, te mete en una burbuja de cristal, la Cruz de Cristo es centrífuga, nos saca de nosotros mismos. Nos abre a los demás, nos abre la sensibilidad de los demás. Eso nos hace ser sensibles con los que sufren. La Cruz tiene dos líneas abiertas, no es un círculo, son dos líneas que abrazan eternamente, infinitamente el mundo, se abre a los cuatro vientos. A los cuatro vientos porque tiene esos dos palos, no es decir, te saca de ti mismo, te abre a Dios, te purifica. Lo importante es que esto haya llegado a experimentarse en nuestra vida. Pero ¡ojo! la Cruz por la Cruz no te libera del yo, del egocentrismo y del pecado de encerrarte en ti mismo. Solamente te libera, si tú abrazas la Cruz con el espíritu de Cristo. De lo contrario, la Cruz también te vence. No es en sí misma la Cruz la que te, sino la Cruz vivida con el espíritu de Cristo.

La paradoja es que la Cruz es consecuencia del pecado, el sufrimiento es consecuencia del pecado. No ha sido querido por Dios. Pero Dios en su omnipotencia ha hecho que lo que era consecuencia del pecado pase a ser remedio para el pecado y gloria para los pecadores. La Cruz es nuestra gloria. Y el sufrimiento, que era una consecuencia del pecado, es remedio para el pecado. Imagínate una enfermedad. ¿qué genera? Y ahora imagínate que en esa misma enfermedad estuviese tu medicina. La enfermedad genera un mal, pero en ese mal está tu propia medicina. Ese es el milagro de Dios: lo que es consecuencia del mal acaba siendo causa de nuestra salvación.

Continuamos la explicación de este punto, **272**. ¿Cómo explicamos el mal en El Mundo? ¿Cómo explicamos que Dios no utilice su su omnipotencia para hacer desaparecer de un golpe el mal del mundo? Pero vemos que Dios no lo hace así. No utiliza su omnipotencia para eliminar el mal. Cristo crucificado es poder de Dios y sabiduría de Dios, porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres. Y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres.

Viene a decir: yo prefiero la Cruz de Dios, que la gloria de los hombres. Es más fuerte que la fortaleza de los hombres porque esta es engañosa. Continúa diciendo que es en la Resurrección y en la exaltación de Cristo donde el Padre desplegó el vigor de su fuerza y manifestó la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes. También es importante que entendamos que el misterio de la Cruz no está aislado de la Resurrección. La Cruz ha sido la antesala de la Resurrección. La gloria de Dios, de alguna manera se está manifestando en Cristo crucificado. Porque la Cruz ya lleva la armada dentro de sí, ya tiene el germen de la Resurrección. Cuando tú abrazas la Cruz con fe, en esa fe con la que abrazas la Cruz, ya ha comenzado la Resurrección. Cualquier Cristiano que en este momento esté abrazando su Cruz con confianza, la Cruz de la salud, la Cruz de la Familia, la Cruz del trabajo, la Cruz de mis debilidades, aunque haya contradicción está abrazando la Resurrección de Jesucristo.

En el punto **273** nos dice que solo la fe se puede adherir a las vías misteriosas de la omnipotencia de Dios. Esta fe se gloria de sus debilidades, con el fin de atraer sobre sí el poder de Cristo. Solamente la fe nos permite descubrir cómo en el momento de la prueba, en el momento del padecimiento también ahí Dios está presente y ese Dios sigue siendo omnipotente, aunque no lo parezca. Parece que está dormido, como en ese episodio en el que se desata la tempestad y Jesús está durmiendo en la barca y entonces le despiertan: ¿Señor, pero no te importa que perezcamos? ¿Cómo puedes estar durmiendo en este momento? y Jesús les dice, pero hombres de poca fe, ¿no sabíais que yo estaba con vosotros? ¿Te crees tú que yo estoy dormido?; Dios no duerme ni reposa, el guardián de Israel dice la sagrada Escritura. Dios está siempre cerca de ti.

Desde esta perspectiva, San Pablo llega a decir cosas verdaderamente atrevidas, como que él se gloria de sus debilidades. En vez de gloriarse, como hace todo el mundo, de las cosas buenas que le

han salido bien: he sido el primero de clase, me han dado la mejor nota, he tenido el primer puesto. En definitiva, son los triunfos humanos. Sin embargo san Pablo dice: yo me voy a gloriar de mis debilidades, porque en mis debilidades, vividas con confianza y con abandono en las manos de Dios, éste se manifiesta. Si yo dijese, qué bien me va todo, parece que te va tan bien todo que no necesitas a Dios, que eres tú mismo. ¿Autosuficiente? Y San Pablo dice, si es que Dios se sirve de mis debilidades, se sirve de que yo sea tan poca cosa. Yo prefiero ser, alguien tan débil que necesita tener todo el día agarrándole de la mano de la madre, porque si no se pega un trompazo, algo así, dice San Pablo. Por una parte, tengo la tentación de querer ser perfecto y fuerte, porque entonces sería autónomo. Parece como que Dios sería para mí algo superfluo, pero fijate, Dios se ha servido de que yo sea poca cosa, débil, para que así yo dependa totalmente de su Misericordia. O sea, que en mi debilidad está también mi fuerza. Y este es el famoso pasaje de segunda carta a los corintios, capítulo 2 Corintios 12, que dice así:

“¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor. Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre —si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir.”

También en la vida espiritual de San Pablo había habido momentos en los que parece que había tocado la gloria de Dios.

“De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, solo me gloriaré de mis debilidades. Aunque, si quisiera gloriarme, no me comportaría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí. Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. 10 Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

Estas palabras de San Pablo, nos tenían que hacer pensar mucho. San Pablo nos dice: yo podría agarrarme a los episodios de mi vida en los que he sido un triunfador. Las cosas han salido redondas, me podría agarrar a esos episodios, pero mire, me voy a despojar de ellos porque al final lo que me acerca más al Hijo de Dios, me hace más necesitado de Dios, es el hecho de reconocer mis debilidades: soy como un niño que que grita, papá, que te necesito, mamá, que te necesito. Si el hombre no tuviese cruces, no tuviese sufrimiento, tendría un riesgo muy grande de pretender ser autosuficiente y pasar de Dios.

Y esto lo vemos en el misterio del mundo. El hombre, cuando por ejemplo, es rico, tiene un bienestar muy grande en los países ricos, y muy fácilmente se olvida de Dios. Sin embargo en el tercer mundo, donde hay tantas carencias, encontramos creyentes con una fe mucho más afianzada en Dios que la que tenemos nosotros.

La Cruz, el sufrimiento, que a veces escandaliza a algunos por su soberbia, a los humildes les acerca a Dios. Luego el problema no debe de estar en Cruz sí o Cruz no, sufrimiento, sí, sufrimiento no. El problema debe de estar en en el espíritu con el que yo lo vivo, porque una Cruz sin Cristo es un sufrimiento autodestructivo. Es importante llevar nuestras cruces con Cristo .

Otro texto que se nos ofrece aquí, filipenses 4, 13, dice :” Todo lo puedo en aquel que me conforta.” Es que otra prueba de que en la en la Cruz continúa también estando presente es ver cómo Dios nos conforta para llevar las cruces. A veces decimos que no sabemos de dónde he sacado fuerza, para salir adelante en situaciones difíciles, como la enfermedad. Cuando uno ve determinadas historias de personas que en sus vidas han sido muy marcadas por la Cruz se queda en silencio, pensando: que impresionante es la fuerza que esta persona ha tenido para bandearse en medio de esa situación sin desesperarse, porque mira que se podía haber desesperado, se podía haberlo tirado todo por la borda. “Todo lo puedo en aquel que me conforta”, es una prueba de que Dios es omnipotente de que nos fortalece para llevar las cruces.

273 Sólo la fe puede adherir a las vías misteriosas de la omnipotencia de Dios. Esta fe se gloria de sus debilidades con el fin de atraer sobre sí el poder de Cristo (cf. 2 Co 12,9; Flp 4,13). De esta fe, la Virgen María es el modelo supremo: ella creyó que "nada es imposible para Dios" (Lc 1,37) y pudo proclamar las grandezas del Señor: "el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo" (Lc 1,49).

María es imagen de esta fe porque Ella también vivió el misterio de la debilidad del hombre. Cuando recibió el anuncio del ángel San Gabriel, no entendería nada, pensaría: ahora me van a acusar de adúltera, pensarán que yo estoy en estado de buena esperanza, porque he sido infiel a la promesa. Nadie se escapa de la Cruz, ni siquiera María.

Una de las cosas que tiene el ser sacerdote es que parece que tenemos como una atalaya privilegiada al poder conocer la interioridad de las personas. Cuando las personas confiesan, cuando abren su conciencia, cuando piden un Consejo, comprobamos que no hay ninguna vida sin Cruz. Y las hay, más grandes y las hay más pequeñas, pero al final la cuestión no es tanto el tamaño de la Cruz, sino en el espíritu con que cada persona la lleva. Hemos visto personas con grandes cruces, que dicen: vamos a afrontarlas y llevarlas con un espíritu impresionante, que parece que llevan una pluma encima. Y también hemos visto quien se ahoga en un vaso de agua. En la propia vida de María vemos también el misterio de la Cruz, pero la clave está en el espíritu de María, que dice: para Dios, nada hay imposible. Tú sigue los caminos de Dios ¿tú no los entiendes ahora, verdad? Bueno, pues deja que El te conduzca, pero tú tienes que saber que para Dios no hay nada imposible. Él desde este momento de Cruz será capaz de darte la introducción a la gloria, es más, la gloria ya ha comenzado en este mismo momento.

274 "Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra fe y nuestra esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza, en la medida en que nuestra razón tenga la idea de la omnipotencia divina, las admitirá fácilmente y sin vacilación alguna" (Catecismo Romano, 1,2,13).

Tú no dejes de tener fe en la omnipotencia de Dios. A lo mejor estás viviendo el silencio de Dios, no entiendes cómo Dios ahora se queda callado, parece que tendría que zanjar, cortar esto por lo sano, solucionar mi problema... Bueno, pues tenemos que comprender que si yo no tengo ni idea, al final este es el dilema: Dios o no puede, o no quiere acabar con el mal del mundo. Si no puede, es que no es omnipotente y si no quiere, es que no es bueno. Es un dilema mentiroso. ¿Puedo yo comprometer a Dios, puedo ponerle en un aprieto? Mira que Dios es un poquito más inteligente que nuestro silogismo. El Evangelio, que es tan sencillo como sabio te dice: mira, no arranques la cizaña, no vaya a ser que queriendo quitar la cizaña, acabes matando el trigo. Queriendo acabar con el mal, igual arrancas el bien, déjalos que crezcan juntos. Cuando maduren crecerán las espigas y el dueño de aquel terreno sabrá lo que tiene que cosechar, no se va a equivocar. No, él no se equivocará el día de la cosecha, a ti no te corresponde ser el que juzgue. ¿Dónde está la línea divisoria entre el bien y el mal? Es verdad que crecen juntos y que es muy molesto. Pero en vez de quejarte, emplea tus fuerzas en ser bueno. En vez de maldecir las tinieblas, tú enciende una luz, y toma como objetivo la santidad. Haz un acto de fe de que todo lo que ocurre a tu alrededor, todo es una ocasión de Santidad y no de desgracia. Bueno, por eso la fe cristiana habla de que la Cruz nos hace capaz de solidarizarnos con los demás, igual que la Cruz ha sido el camino por el que Dios se ha solidarizado con nosotros. Jesús muere en la Cruz, porque nosotros morimos y también porque el hombre es capaz de matar. Y por eso Jesús ha muerto en la Cruz como un misterio de solidaridad: porque tú también mueres, yo muero contigo y porque tú eres capaz de matar yo voy a dejarme matar para cambiar tu corazón egoísta. Bueno, pues si la Cruz ha sido el instrumento por el que Dios se ha hecho solidario con nosotros, también la Cruz puede ser el instrumento. Dios quiere

darnos esa gracia por la que nos hagamos solidarios con los demás. ¿Quién llora sin que yo no llore con él? ¿Quién ríe sin que yo no ría con él? O sea, salir de nosotros mismos para socorrer a los crucificados. La Cruz es una fuerza centrífuga, no centrípeta, es decir, que nos quiere sacar de nosotros mismos hacia fuera porque el que se olvida de sí mismo se encontrará, y el que se busque a sí mismo se perderá. Voy a dejar de mirarme al ombligo y voy a salir en socorro de los de los que sufren en la tierra. Es un instrumento de olvido de nosotros mismos. Y entonces, bajo esta perspectiva la mística cristiana, habla de enamorarse de la Cruz. ¿Tantos padres han hablado de enamorarse de la Cruz? ¿Que tu Cruz me enamore,? Decía Santa Maravillas de Jesús: bendita Cruz. San Francisco de Asís es un enamorado de ese Cristo crucificado. Y otros Santos, como por ejemplo San Rafael Arnaiz, hablaba de que hay huesos muy duros de roer. Cuando a un perro le das un hueso fácil de roer, se lo comen delante de tí y te miran para que les echés más. Pero cuando a un perro le das un hueso que es muy duro de roer porque es muy grande y muy grueso, el perro coge el hueso y se va a un sitio él solo en donde tenga tiempo de ir royendo poco a poco él el hueso. Pues algo así es un Cristiano, dice San Rafael Arnaiz que hay huesos que son tan duros de roer que lo que tenemos que hacer es cogerlo como el perrito, irte al pie de la Cruz y allí, mirando a Jesús, ir poco a poco asimilando ese hueso, esa Cruz. Decía San Rafael, Déjame estar al pie de la Cruz. Y no permitas que me separe de TI. Debemos ir con los huesos de la vida, con las cruces de la vida y allí como el perro me siento y con paciencia voy royendo poco a poco ese hueso.

Nuestras cruces, pues, tienen que ser maduradas a la luz de la Cruz de Jesucristo. ¿Esta es nuestra fe. Dios no deja de ser omnipotente por el hecho de que exista la Cruz, exista el sufrimiento, todo lo contrario, manifiesta una omnipotencia muy especial cuando cuando ha hecho que la Cruz y el sufrimiento pasen a formar parte del misterio de salvación. Dios nos dice que para él no hay nada que sea inútil. Dios es tan grande que todo lo integra, en el plan de salvación, nada se desaprovecha para Dios , incluso las páginas de nuestra vida, que si pudiese borrar, lo haría. Lo que hay que hacer, más bien es airear esas páginas de la historia de tu vida ante la omnipotencia de Dios. La omnipotencia de Dios hará que la historia de tu vida se convierta en historia de salvación.